

Poco historial artístico, y casi vital, tiene todavía Antonio Cañete, cordobés de Lucena, desde niño casi, en Barcelona. Ahora, por vez primera, realiza una exposición individual de su obra escultórica. El Ateneo Barcelonés tiene precisamente para los jóvenes artistas abierta de par en par su sala de exposiciones. Para mí es muy amable el presentar ahora al escultor cordobés que aquí, en el barrio de Collblanch, cuando adolescente veía a un escultor que allí tenía su taller, comprendió que lo único que le gustaba hacer era madurar un barro con la fuerza de su espíritu, de su sensibilidad, de su arte recién nacido en aquellos todavía tan cercanos años.

Y Antonio Cañete estudia, al fin, en la Escuela Massana y, hace cuatro años, obtiene su primer premio, en el Salón de Arte de la ciudad de Martorell. Después, otros galardones y, sobre todo, por encima de todo, un ansia inmensa de trabajar, de encontrarse a sí mismo en el arte de la escultura. Tal vez como un camino también de encontrar a los demás, de encontrar al hombre.

Este joven artista ha evolucionado con rapidez. Desde un sentido tradicional, naturalista, bellísimo en sus formas, en sus armonías, Cañete avanza más y más en el camino: se rebela contra sí mismo y contra el misterio angustioso de la existencia. A un lado, poco a poco, irán quedando las obras de corte más realista, y más se irán abriendo paso aquellos intentos en los que la audacia de la desorbitación es precisamente el camino para el encuentro con la realidad vital del hombre, de las circunstancias que rodean, y aun condicionan, al hombre. Surgen así sus figuras, sus grupos, sus dramatismos tensos en los que es presencia el dolor, la búsqueda de un sentido, la libertad, la muerte, el amor, el sufrimiento que va más allá de la carne, más allá de la misma injusticia, o del misterio.

Aquí, en esta primera exposición particular, Antonio Cañete ha querido también traernos un recuerdo de su primera etapa y un apunte de lo que acaso, hacia una mayor y progresiva abstracción, será su próximo paso. Es artista que, como todos aquellos dotados de auténtica capacidad creadora, siente la inquietud del adelantarse a sí mismo, sin volver la vista atrás. Todo son caminos de expresión, todo son jalones de existencia, tal vez gemidos de un mismo y eterno sentimiento de soledad, de investigación, de sufrimiento que se revela no sólo en las formas, en ese desgarrar de las figuras, sino en el color, en la materia que emplea el escultor, en la capacidad de síntesis para los temas propuestos.

A mi entender, que acaso sea un tanto lego en estas fortunas, Antonio Cañete tiene ante sí un camino, una verdad artística, un futuro creador. Y decir esto, cuando tantas falsas voces resuenan en nuestros oídos, es, creo, decir mucho.

JULIO MANEGAT



1. La muerte
2. Mendigos
3. Luz de la verdad
4. Desnudo
5. Moribundo
6. Composición
7. Boceto en negro
8. El beso
9. Yerma
10. Torso
11. Vergüenza
12. La cuarta estación
13. Huida
14. Formas
15. Camborio
17. Composición de figuras
16. Hombres
18. Gritos
19. Desnudo